

ORO DE LEY

Don Juan Vasquez de Mella (*De la conferencia dada en la Real Academia de Jurisprudencia el día 17 de mayo de 1911.*)

Desde el día del Calvario, la historia ya no tiene mas que tres capítulos: los que ignoran a Cristo, los que le odian y los que le aman. Todos los grupos estan allí. Cuando veais a los discípulos pusilánimes y a los discípulos confiados, mirad las escenas de la tragedia suprema.

Muchas veces un sueño letal se apodera de las almas y hasta los verdaderos creyentes ignoran el peligro y se duermen, mientras los adversarios, auxiliados por los traidores, avanzan para consumir su obra. Dirigid los ojos al Monte de los Olivos, y allí los encontrareis representados: la Verdad está postrada por la pesadumbre del dolor con que la agobian nuestras culpas, y suda sangre y tiene toda la vida en los ojos, y ahora hasta las heces del cáliz de la amargura, y no lo advierten los discípulos, que están dormidos. Mirad al apóstol que todavía no ha recibido la plena confirmación de la verdad con la Resurrección, y lo vereis cobarde, pusilánime, negar a su Maestro repetidamente por salvar la vida y no exponerla por el que dió la suya por todos.

Nos asombramos del mitin en donde blasfema el jacobinismo, y de la impiedad que ruge en la prensa y en la tribuna y en la calle: es la reproducción de la turba deicida que va delante de la Cruz mofándose de Cristo con el *Ave, Rei Judearum*, o diciendo sarcásticamente que descienda de ella. ¡Todo está allí! Los hombres que claudican, los poderes débiles, los poderes cobardes, que transigen con la revolución; los que transigen en presencia de la verdad que es la Verdad; y los que, reconociendo que Jesús es inocente y que es justo, le entregan a las turbas, y se lavan después las manos en vez de lavarse la conciencia, también están allí; allí está aquél pretor de Judea, sentado en su tribunal, que oye el clamor de la muchedumbre deicida, excitada por los fariseos, y fórmula, transigente y débil, la disyuntiva de todos los poderes que abdican en la injusticia. ¿A quien queiréis que os entregue libre a Barrabás o a Jesús? Y la turba, dirigida por los príncipes de los sacerdotes y los magistrados de la impiedad, contestará: Crucifica a Cristo, mata a Cristo, destrona a Cristo... ¡y entroniza a Ferrer!

He pronunciado ese nombre, y no ha sido mera equivocación histórica el poner en lugar de Barrabás el nombre suyo: pero ya que lo he pronunciado, quiero decir algo más antes de concluir, que esta es la hora de decir claramente las verdades.

He hablado aquí de la escuela neutra, y él era la personificación de la escuela laica, que es la neutra sin la hipocresía; pues bien; aquel hombre—que no era mas que un criminal que prostituyó el vínculo familiar, abandonando en la pobreza, cuando él vivía en la opulencia y el placer, a su mujer y a sus hijas, que deshonró la enseñanza y que insultó a la patria en páginas horribles; que armó el brazo del regicida—ha recibido en holocausto el tributo de admiración idolátrica de muchedumbres engañadas y seducidas, y se le ha presentado a él, ignorante, rudo, sin letras, como una especie de Vairates español y de Descartes catalán, según frases de periódicos extranjeros; y ese hombre que, según sus mismos defensores, después de haber predicado el desorden y de haber levantado cátedra de anarquía en la *Escuela Moderna*, aunque fué el inspirador de las turbas y trazó con anticipación su programa, no tuvo valor, según esos defensores, y contra la creencia general que le suponía hombre de acción, para seguir a sus discípulos en la empresa y acaudillar visiblemente el motín; ese hombre, que fué fusilado demasiado tarde... sí, demasiado tarde, porque suplió la justicia militar una prevaricación política del poder civil, que, de no haberse realizado, le hubiera llevado a la muerte una semana después de la bomba de la calle Mayor, cuyo proceso, más grave aún que el de la semana roja, no se quiere revisar, esclarecer ni discutir; ese hombre sigue gobernando desde su tumba a España!

Y es preciso que por encima de esa tumba, gobierne el espíritu católico de la nación en el Estado. ¿Cómo? Quiero concluir con una frase que os voy a repetir casi literalmente y que he escrito alguna vez, aunque no creo que se haya publicado nunca: *Cuando no se puede gobernar desde el Estado con el deber, se gobierna desde fuera, desde la sociedad, con el derecho.* ¿Y cuando no se puede gobernar con el derecho solo, porque el poder no lo reconoce? Se apela a la fuerza para mantener el derecho y para imponerle. ¿Y cuando no existe la fuerza? Nunca falta en las naciones que no han abandonado a Cristo, y menos en España; pero si llegara a faltar por la desorganización, ¿qué se hace? ¿Transigir y ceder? No, no. Entonces se va a recibirla a las Catacumbas y al Circo, pero no se cae de rodillas porque estén los ídolos en el Capitolio.